



Actas del II Simposio Internacional Helenismo Cristianismo (II SIHC)
2010
Alesso, Marta y Miranda, Raquel (editoras)
EdUNLPam
Universidad Gral. Sarmiento-Universidad Nacional de La Pampa
Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina
Publicación online
ISSN 1853-0621

La visión escatológica en los *immrama* irlandeses: la localización del más allá a través del viaje

DAVID MARÍA RODRÍGUEZ CHAVES
Universidad Nacional de La Pampa

Introducción

El *immram* es un género literario de la literatura irlandesa medieval que trata de viajes sobrenaturales por mar a tierras lejanas. Los *immrama* tienen un fuerte contenido cristiano y han sido considerados como antecedente en la caracterización y localización del purgatorio, a pesar de no ser estrictamente viajes al otro mundo (sobrenatural o inframundo). Esta ponencia analizará en la *Navigatio Sancti Brendani Abatis*, el *Immram curaig Maile Dúin*, el *Immram Snédgusa ocus Meic Riagla* y el *Immram curaig Ua Chorra* los elementos fantásticos que representan los lugares recorridos en el viaje y suponen una visión de lo sobrenatural y lo escatológico.

La vida en el más allá siempre ha sido una preocupación para los mortales en distintas partes del mundo. Cada cultura dio a este interrogante una respuesta particular, pero generalmente se creía que había una morada para los muertos comunes, especie de infierno, y otra para los dioses (y a veces también para la aristocracia).

En la concepción cristiana antigua existía una oposición entre un lugar de tormentos —el infierno— y otro de dicha —el cielo—; pero según Le Goff (1985), durante la Edad Media en Europa surgió un tercer lugar intermedio al que se denominó purgatorio¹. En este sitio residían aquellos que no podían entrar al cielo por sus pecados, pero que tampoco merecían el infierno. La evolución de este concepto fue lenta y tomó bastante tiempo, pero ya para el siglo XIII se había establecido.

El Purgatorio era un lugar de castigo para expiar las penas que portaba el alma del pecador, pero al no tener carácter de eterno, a diferencia del infierno, ofrecía la esperanza de la salvación cuando se hubieren purgado todas las faltas cometidas.

Pero, aunque la posibilidad de expiar los pecados después de la muerte era una idea tranquilizadora, lo mejor era evitarse este sufrimiento. La preocupación por una ‘buena muerte’ pasa a ser una preocupación importante.

La vida cristiana ha sido siempre considerada un viaje desde un mundo imperfecto hacia el reino de los cielos, donde ya no habrá más penurias. Duggan (1986: 131) en *The Experience of Time as a Fundamental Element of the Stock of Knowledge in Medieval Society* explica que la vida en la tierra —el presente, como lo llamaríamos, durante el cual el tiempo es medido— no era independiente de una vida después de la muerte y no tenía sentido a menos que se la viera como un momento en la historia de nuestra salvación. Los tres genios de la tentación —el demonio, el mundo y la carne— acechan los intersticios para introducirse y producir la eterna desdicha del espíritu seducido por los placeres terrenales. Los tres grandes raptos del alma no escatiman recursos para engañar a los mortales, tan frágiles en sus convicciones y en su noción de lo veraz, recurriendo en más de una ocasión a la enajenación perceptiva.

Los relatos dan cuenta de una convivencia entre conceptos antagónicos: el ‘mundo’ y el alma,

el sueño y la vigilia; en conclusión, la vida frente a la muerte.

El *immram* es una antigua historia celta de aventura espiritual, cuyo héroe navegante zarpa hacia el desconocido Oeste, en un viaje difícil y de resultado incierto, en el que encuentra hermosas islas, extraños y fascinantes animales y personajes sobrenaturales que lo ayudan y guían en su camino. Estos viajes tienen como propósito la expiación de algún pecado a través de la dura prueba del viaje; la redención solo se halla al final de la difícil empresa en la que el caído es elevado²: en este sentido el viaje se convierte en una especie de purgatorio en la tierra.

Detrás de estos relatos se halla el profundo deseo humano de superar las demasiado familiares miserias inherentes a una vida mortal y lograr algún intangible ideal de perfección.

En la Primera Carta a los Corintios, San Pablo habla de un hombre que ha cometido errores, pero que se salvará, pasando antes por un castigo. Los que tienen pecados que expiar, pero no merecen una condena, sufrirán los tormentos del fuego, saliendo purificados y dignos de entrar al Cielo (1 Cor 3, 15). Quienes son santos o ya han expiado todos sus pecados, pasarán por ella sin sufrir daño alguno. Según Swanson en *Religion and Devotion in Europe c1215-c1515* (1995: 31), la teoría escatológica más aceptada hasta el siglo XII sostenía que a la mayoría de los laicos se los consideraba condenados y a aquellos que negaban y huían del mundo por Cristo obtenían una salvación automática.

Durante la temprana Edad Media o Antigüedad tardía, la Iglesia asumió la tarea de convertir a los bárbaros; así, desde el siglo IV al VII los campesinos de Europa fueron cristianizados por los monjes, muchos de ellos itinerantes. Durante este período las Islas Británicas, un lejano rincón de Europa, fueron cristianizadas por la iglesia celta, fundada por misioneros de Roma y Galia en el siglo II o III, y que para el siglo IV estaba bien establecida. En el siglo V se expandió a Escocia, Gales e Irlanda. Entre los siglos V y IX los monjes irlandeses, galeses e ingleses asentaron en pergaminos los mitos de los pueblos celtas y germanos que durante la Antigüedad formaron parte del dominio de la tradición oral y fueron recitados por los bardos. Se data la escritura de los *immrama* entre los siglos IX y X.

La transmisión de este material se hacía de manera oral, y luego pasaba a la forma escrita. Como sucede en la cultura oral, la alteración de un texto produce una buena historia, y el retoque de un texto para mezclar realidad y ficción era sin duda una herramienta legítima en el trabajo del narrador o contador de historias. De manera similar, en el ámbito de la escritura, esta práctica no era una corrupción, sino más bien parte del arte de narrar. Otro de los artificios que evidencian los *immrama* era el de condensar varias historias (a veces hasta una docena) en una más grande y elaborada.

La escritura era en gran parte patrimonio de la Iglesia, especialmente en la Alta Edad Media³, y como los relatos tradicionales no tenían importancia doctrinal no necesitaban ser copiados meticulosamente y sin errores. Los predicadores no solo tomaban sus elementos de las fuentes cristianas —como el Antiguo y Nuevo Testamento— para definir y ejemplificar los preceptos que transmitían, sino que también se sentían libres para explotar la vasta riqueza de las fuentes pre-cristianas, paganas y clásicas.

En el caso de los *immrama*, el aprovechamiento de materiales de las fuentes paganas pre-cristianas se llevó a cabo a través de la alegoría⁴. La alegoría de los tiempos medievales se originó como un método para sintetizar las discrepancias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, ya que entre ellos había discontinuidades. La alegoría también alcanzaba al mundo natural: las plantas, los animales y hasta los objetos inanimados se interpretaban como símbolos⁵ de figuras y enseñanzas bíblicas.

Asimismo, para comprender el significado que subyace a los relatos de los *immrama*⁶, es necesario primero conocer el carácter del monaquismo celta⁷, y en particular el irlandés, como así también el contexto histórico de las narraciones. Para mediados del siglo IV, en Egipto había eremitas que vivían solos o en comunidades laxas practicando el monaquismo eremítico. El monaquismo oriental⁸ del desierto pasó a Francia en el siglo IV y, a través del contacto con Francia, a mediados del siglo V, el monaquismo apareció en Irlanda. Los *immrama* más tempranos y las *navigatio* latinas surgen en el período circa 700-800 cuando los *peregrini*⁹ irlandeses exploraban las islas¹⁰ desiertas del Atlántico. Los *immrama* ejemplifican la espiritualidad de la iglesia celta del

período tardoantiguo o Alta Edad Media. Una expresión particular del monaquismo celta, y en particular el irlandés, está representado en el autoexilio y la *peregrinatio* que son una *fuga mundi*¹¹.

Los *immrama*

Los *immrama*, y en especial la *Navigatio Sancti Brendani Abbatis*, fueron una parte importante del legado de la cultura literaria hiberno-latina a Europa. Autores posteriores del siglo XII, como Honorius Augustodunensis en su *De Imagine Mundi* y cartógrafos como Dulcert y Beccario en sus mapas, dan crédito a la *navigatio* al incluir sus islas.

El más conocido de los *immrama* es la *Navigatio Sancti Brendani Abatis*. Se cree que fue compuesto cerca del año 800. El manuscrito más antiguo que sobrevive data del siglo X. Según John E. Lawyer (2009), el viaje de San Brendan es una de las piezas más leídas de la literatura medieval. No se sabe quién puso por escrito esta historia ni dónde, pero debe de haber circulado de forma oral mucho tiempo antes. Los eruditos datan la versión latina en cerca del 800 de nuestra era, que probablemente fuera compilada en un monasterio irlandés. El desconocido autor, quizás un monje, era un excelente conocedor tanto de la cultura clásica como de la geografía, la historia y el folclore irlandeses. Usando recuentos de manuscritos anteriores y la tradición oral produjo un texto bien integrado.

San Brendan parte en un viaje de siete años con un grupo de veinte seguidores en el que visitará muchas islas y vivirá experiencias maravillosas. Al iniciar el relato, San Barinthus le cuenta a San Brendan de un viaje que realizó hacia el Oeste en el cual visitó la *Insula Deliciosa* (*Isla Deliciosa*) y la *Tír Tairngire* o *Terra Repromissionis Sanctorum* (*La Tierra Prometida de los Santos*), una isla desbordante de flores y gemas donde nunca anochece. Brendan y algunos de sus hermanos deciden que ellos también deberían visitar *La Tierra Prometida de los Santos* y se embarcan¹² en un viaje de siete años, en el cual visitan muchas islas exóticas como la isla en la cual los viajeros son resguardados en un gran edificio; la *Innis Oisge* o isla de las ovejas, donde estas superan en tamaño a las vacas; la *Isla Jasconius* [Ir. *iasc*: pez], que resulta ser una ballena; la *Innis Eun/Eunlaith* o isla de los (espíritus en forma de) pájaros; la Isla de Saint Ailbe, quien les cuenta sobre la comunidad de monjes silentes; la

Isla de los Hombres Fuertes, en la que solo habitan hombres viejos, jóvenes y niños; la *Innis Fion* o isla de las viñas; la isla de los *Herreros Gigantes*, quienes arrojan metal fundido al bote de San Brendan; la isla de *Pablo el ermitaño* y, finalmente, la *Terra Repromissionis Sanctorum*, que exploran por cuarenta días, luego juntan provisiones y algunas piedras preciosas y emprenden el regreso a Irlanda. En su periplo también avistan una montaña flameante —probablemente un volcán—, una columna de cristal —quizás un iceberg— y la roca estéril en la que Judas Iscariote es golpeado por las olas.

El *Immram curaig Maíle Duín*, que data del siglo VIII o IX, cuenta la historia de *Maíle Duín*, hijo de *Aillil* quien saqueó una iglesia y violó a una monja (la madre de *Maíle Duín*), quien murió al dar a luz. Su tía, la reina, lo cría y cuando *Maíle Duín* conoce su historia parte en busca de su padre. Al enterarse de que este ha sido asesinado, se lanza en un viaje marítimo para vengar la muerte de su progenitor con sus compañeros German, Diruan y un tercero que no es nombrado. Su viaje lo lleva a muchas islas extrañas. Después de dos días de viaje encuentra dos pequeñas islas con una fortaleza en cada una. En una de ellas, la isla del asesino, está el asesino de su padre que grita desde una ventana el asesinato. Los compañeros de *Maíle Duín* rezan agradeciendo al señor por haberlos guiado, y repentinamente se levanta un viento fuerte que los envía mar adentro donde pierden de vista al isla. Luego visitan la isla de las hormigas gigantes, la isla de los pájaros, la isla de la bestia salvaje, la isla de los caballos gigantes, la isla de la puerta de piedra, la isla de las manzanas, la isla de la extraña bestia, la isla de los caballos que muerden, la isla del cerdo salvaje, la isla del gatito, la isla de las ovejas blancas y negras, la isla del cerdo gigante, la isla del molino, en la que un gigante muele a los hombres que envidian a los otros, la isla de los hombres negros que se lamentan y lloran, la isla de las cuatro cercas, la isla del puente de vidrio, la isla de los pájaros gritones, la isla del anacoreta, donde un eremita, vestido sólo por su cabellera frondosa, les cuenta que navegó desde Irlanda en un pequeño pedazo de tierra con pasto que creció con el tiempo y que los ángeles lo alimentarían hasta la segunda venida de Cristo, la isla de la fuente milagrosa, que da agua los jueves y viernes, leche los sábados y los

días de los mártires, cerveza y vino para la fiesta de los apóstoles, la virgen María y Juan el Bautista y que pertenecía a un eremita, la isla del herrero, que amenaza con matarlos y le arroja metal fundido que pone el mar a hervir, la isla de la profecía, donde los habitantes predicen la llegada del bote de Maíle Dúin y lo repelen, la isla de la columna de plata; la *Tír na mBan*, o isla de las mujeres, en la que vivían diecisiete doncellas en una mansión y donde Maíle se casa con la reina que lo embruja y se ve forzado a cortarse una mano para poder escapar, la isla de las bayas rojas, la isla del águila, donde un eremita convive con águilas enormes, la isla de los hombres que ríen, la isla del monje de Tory, que escapó del monasterio en la isla de Tory cargado de oro y cosas valiosas que debió arrojar al mar cuando desapareció el viento y ángel se lo ordenó y luego arribó a la isla, que le aconseja a Maíle Dúin que desista de su venganza y perdone al asesino de su padre; luego pasan por la isla del Halcón, donde abundan las vacas pero no hay hombres. Allí se aprovisiona y regresan a Irlanda.

El *Immram Snédgusa ocus Meic Riagla* data del siglo X. En él se cuenta que los hombres de Ross matan a su líder porque los trataba de manera inhumana y San Columba¹³ decreta que, a modo de castigo, ciento veinte hombres sean puestos en botes y se los lance a la deriva en el mar. Snedgus y Mac Riagla, dos miembros de la ‘familia’¹⁴ de Colm Cille (el monasterio de San Columba), pronuncian la sentencia y deciden realizar este viaje al Oeste ellos mismos para visitar varias islas fantásticas y difundir el Evangelio. Entre las islas extrañas que visitan hay una habitada por hombres con cabeza de gato, otra habitada por hombres con cabeza de perro y una tercera donde hay hombres con cabeza de cerdo.

En el *Immram curaig Ua Chorra*, tres hermanos piratas paganos y adoradores del diablo se convierten al cristianismo luego de tener una mística visión del Arcángel Miguel. Se arrepienten de sus pecados y se lanzan a un viaje marítimo. Mucho de sus detalles derivan del *Immram Maíle Dúin* y la *Navigatio* como los típicos pájaros parlantes e islas mágicas, pero también visitan islas que no aparecen en otros relatos, como la isla rodeada por un mar en llamas con gente muerta (almas o espíritus de los muertos).

Análisis de los textos

En la *navigatio* la alegoría central es la del ascetismo con su *contemptus mundi* como la mejor manera de lograr la salvación (recuérdese que el objetivo del viaje es el de encontrar la *Terra Repromissionis Sanctorum* o Tierra Prometida de los Santos). En el *Immram Snédgusa ocus Meic Riagla*, de igual manera, el acento está puesto en la *peregrinatio*, ya que los dos monjes deciden tomar voluntariamente el castigo que era para otros hombres. El *Immram curaig Maíle Dúin* hace hincapié en la virtud del perdón y en la condenación de la venganza como un acto desagradable a Dios. Al inicio del relato se cuenta que los compañeros de Maíle Dúin rezan agradeciendo al Señor por haberlos guiado hasta el asesino de su padre, y repentinamente se levanta un viento fuerte que los envía mar adentro donde pierden de vista la isla, y son enviados en un largo viaje que culmina con el perdón de Maíle Dúin al asesino de su padre por consejo del Monje de Tory. En el *Immram curaig Ua Chorra* el viaje cumple la función de penitencia que los nuevos conversos deben sobrellevar por su pasado pagano y sus ataques a la iglesia: aquí vemos el autoexilio¹⁵.

Si bien el mensaje de los relatos es cristiano, en ellos también se puede apreciar el uso de la imagería tradicional celta en conjunción con el simbolismo de origen cristiano y algunas reminiscencias clásicas. A propósito de la *navigatio*, Carl Selmer (1959: xxv) sostiene que “es una historia de carácter visionario cristiano, que combina reportes de aventuras de navegantes irlandeses anteriores, adornada con cuentos y sagas del folclore y condimentada con reminiscencias clásicas”¹⁶. En todos los relatos, la progresión y el avance están marcados por la aparición de *insulas*; estas islas contienen todo tipo de maravillas además de inusuales habitantes. En muchas de las islas presentes en todos los relatos aparecen eremitas que remiten al fervor religioso de la cristiandad celta, a la práctica del autoexilio y la *peregrinatio*. Pero otras islas remiten a la mitología celta, como la *Tír na mBan* o tierra de las mujeres; en este caso, toma la forma de isla, es uno de los nombres tempranos del Otro Mundo.

La isla de los pájaros, o *Innis Eun/Eunlath*, hace referencia a la creencia de que los pájaros eran mensajeros de los dioses: se supone que los pájaros operaban primariamente como mensajeros

celestiales de deidades solares como *Lugh*. El cuadrante de donde provenían los pájaros y el tenor de su canto se consideraba que eran ordenados por los dioses y había que analizarlos como portentos futuros.

Los herreros parecen ser una reminiscencia de Vulcano, el dios de la fragua, los volcanes, el rayo y la metalurgia y, por lo tanto, un eco de la cultura clásica traída por los monjes cristianos; pero también puede tratarse de *Goibhniu*, dios celta cuyo nombre significa herrero: él era el herrero divino y fundador de la orfebrería. Reparaba las armas de los dioses y los héroes con solo tres golpes de su martillo. Se decía que los proyectiles que fabricaba siempre daban en el blanco y que provocaban heridas mortales. También era el anfitrión del festín del otro mundo, donde preparaba la cerveza para los dioses. Sin importar si la figura evocada es Vulcano o *Goibhniu*, lo que queda claro es que los herreros son símbolos de lo demoníaco. La montaña que escupe fuego también posee esta connotación infernal. *Jasconius*, que resulta ser una ballena, también puede ser interpretado como un ser demoníaco. Según Lawyer (2009), en los bestiarios medievales la ballena confundida con una isla es generalmente igualada con el demonio, que atrae a los incautos lejos de la seguridad del barco, la Iglesia. Aquí parece tener una disposición amigable. Una lectura más basada en la Biblia conecta a *Jasconius* con Jonás y la ballena, la cual Cristo dio como signo único de su muerte y resurrección, apropiado al escenario pascual del encuentro. Más importante aún, el incidente resalta el rol del abad, representante inmediato de Cristo.

La *Innis Fion*, o *insula uvarum*, parece ser un eco de las sagas nórdicas —recuérdese que los vikingos dominaron varias partes de Irlanda en tiempos medievales¹⁷—, pero visto desde el lado cristiano la planta y su fruto se consideran generalmente símbolo de Cristo y de su sacrificio. La imagen de la uva y del vino, en particular, son una referencia a la Pasión de Cristo y al episodio de la Última Cena.

La isla del águila, donde un eremita convive con águilas enormes, tiene una doble vertiente, ya que en la mitología celta eran considerados como mensajeros celestiales de deidades solares. En la simbología cristiana el significado del águila es múltiple, apoyado por numerosos textos bíblicos: emblema

del triunfo de Jesucristo; del Cristo conductor de las almas hacia Dios; del Cristo combatiente; de la resurrección de Cristo y del cristiano.

La *Innis Oisge*, o isla de las ovejas, tiene un tinte cristiano, ya que el cristianismo primitivo representa a menudo a Cristo bajo la forma de un cordero. La isla de la fuente milagrosa parece evocar el caldero de la abundancia de la mitología celta.

La isla de las manzanas representa la abundancia, ya que los manzanos de la isla dan manzanas gigantes, pero al ser los acantilados tan empinados es difícil o casi imposible obtenerlas; la manzana tiene una connotación negativa al ser asociada al pecado original, y también se puede asociar su tamaño con la abundancia muchas veces esquiva a la gente de la Antigüedad: en la religión celta las frutas eran símbolo de fecundidad.

Como vemos, cada una de estas paradas, cada una de estas *insulas*, contiene imágenes cuyo significado sería fácilmente descifrable para una audiencia cristiana, ya que ella conocía las historias sagradas pero también aquellas de su herencia pagana o pre-cristiana.

Conclusión

Los *topoi* más privilegiados en la cultura de la Irlanda medieval son el Otro Mundo pagano y el cielo cristiano, junto con los lugares sagrados. El hecho de que los monjes se dieran a la práctica de la *peregrinatio* y el autoexilio dio lugar a una literatura basada en los viajes de estos religiosos o *immrama*, en los que confluyen las corrientes cristiana, celta pagana y la clásica del mundo grecorromano. En la creencia de los autores religiosos medievales, la búsqueda del autoconocimiento yace en el corazón del viaje del hombre hacia Dios. Ellos examinaban en detalle el concepto del ser interior en las tradiciones teológicas y monásticas, las exploraciones del ser interior a través de la retirada de la sociedad y el rol del ‘combate espiritual’ en esta búsqueda. En los *immrama*, el viaje se convierte en ordalía y es emprendido con el propósito de expiar graves faltas cometidas, como el asesinato o el ataque a los bienes de la iglesia, o tras la *Terra Repromissionis Sanctorum* (o *Tierra Prometida de los Santos*) en busca de la iluminación. De cualquier manera, al retornar los viajeros se han limpiado de sus culpas y son dignos de entrar en el cielo.

Notas

¹ Según Le Goff (1985: 57), los padres de la Iglesia vieron “la posibilidad de un perdón de los pecados después de la muerte y la eficacia de las plegarias para los cristianos de los vivos por los muertos rescatables”.

² En la orientación del espacio simbólico, en el que la Antigüedad grecorromana había concedido un puesto preeminente a la oposición derecha-izquierda, el cristianismo, sin dejar de mantenerle un valor importante a esta pareja antinómica, presente por lo demás tanto en el Antiguo como Nuevo Testamento, se apresuró a prestigiar el sistema arriba-abajo (Le Goff 1985: 11)

³ La gente del Medioevo cargó con la tarea de recuperar y asimilar el vasto legado cultural de la Antigüedad pagana y reconciliarla con la revelación cristiana y el modo de vida cristiano. En esta época se llevó a cabo la fusión de variados elementos clásicos, cristianos y bárbaros que dieron su forma a Europa.

⁴ De acuerdo con J. A. Cuddon (1992: 22) “el término alegoría deriva del griego *allegoria*, que significa hablar de otra manera. Como regla, una alegoría es una historia en verso o en prosa con un doble significado: un significado primario o superficial y uno secundario o profundo debajo de la superficie. Por lo tanto, es una historia que puede ser leída, entendida e interpretada en dos niveles y, en algunos casos, en tres o cuatro niveles”.

⁵ En la opinión de René Guénon (1988), que el símbolo posea una característica polisémica hace posible su interpretación en varios órdenes y niveles de realidad. Esta pluralidad está basada en una ley de correspondencia o analogía: una imagen sirve para representar realidades de diferentes órdenes o niveles. La interpretación metafísica de un símbolo no excluye una interpretación histórica, ya que esta es una consecuencia de la anterior.

⁶ Los *immrama* tienen un fuerte carácter cristiano y no son viajes al Otro Mundo (sobrenatural o inframundo) como los *eachtra* (cuentos mitológicos de aventuras en los cuales un mortal viaja al inframundo o *otherworld*), sino más bien fantásticos, aunque usen elementos sobrenaturales que sirven como desafíos a la fe del viajero y no como descripciones paganas de la morada de los dioses. El *immram*, o relato de viajes, género originado en tiempos paganos, adoptó una perspectiva cristiana.

⁷ Según Lawyer (2009), “el cristianismo celta desde el siglo VI al X se caracterizaba por su extremo ascetismo, su amor por el aprendizaje y su distintivo monaquismo”.

⁸ Las *Vitae Patrum*—las vidas de los Padres del desierto—gozaron a través de toda la Edad Media occidental de un éxito extraordinario (Le Goff 1999)

⁹ La *peregrinatio* no era un peregrinaje en el sentido medieval. No había retorno, uno renunciaba al mundo en forma de un exilio de por vida dejando atrás la familia y la tierra natal, siguiendo el ejemplo de Abraham. Algunos peregrinos se hacían a la mar y dejaban que los vientos y la corriente los llevaran hasta que encontraban una costa y se establecían allí. Muchos encontraban una vida de oración y austeridad en esos

aislados retiros, pero generalmente su soledad se veía interrumpida por otros que se congregaban a su alrededor para buscar consejos de santidad y así surgía una nueva comunidad (Lawyer 2009).

¹⁰ Cerca del año 700, los monjes irlandeses arribaron a las costas de Islandia y permanecieron allí hasta la invasión de los vikingos noruegos a fines del siglo IX.

¹¹ Este deseo de realizar *peregrinatio* se ve claramente en aquellos *immrama* en los que el héroe es un monje (o varios). En los seculares, donde el héroe es una persona común, se ve la intención de emular a los monjes en la búsqueda de ideales de purificación y perfección. Si bien el mensaje de los relatos es cristiano, en ellos también se puede apreciar el uso de la imaginaria tradicional celta en conjunción con el simbolismo de origen cristiano y algunas reminiscencias clásicas.

¹² En Irlanda se fabricaba una variedad de *curragh*, o carraca, hecha de pieles sobre un marco de madera con una sola vela. Los monjes irlandeses medievales viajaron a Gran Bretaña y Europa en ellas. Navegantes irlandeses llegaron tan lejos como el mar Adriático e Islandia en ellas, y San Brendan quizás alcanzó las costas americanas (*The Columbia Encyclopedia Sixth Edition*, 2008).

¹³ Saint Columba (521-597), o Colum Cille (Paloma de la Iglesia), era un monje misionero irlandés que llevó el cristianismo a los pictos. En 563 viajó a Escocia con doce compañeros (los doce apóstoles de Irlanda) donde fundó el monasterio de Iona. Columba estudió en la escuela monástica de la abadía de Clonard bajo las órdenes de San Finnian. Este trajo de su viaje a Roma algunos libros que Columba pidió prestados para leer. Al enterarse San Finan que había hecho una copia de uno de los manuscritos y que pretendía conservarla, se originó una disputa entre ambos. Esta disputa desembocó en una batalla en la que murieron muchos hombres. Un sínodo de clérigos amenazó con excomulgarlo, pero San Brendan de Birr salió en su defensa y, como resultado, debió exiliarse en Escocia (*Encyclopedia of World Biography*. Thomson Gale, 2004).

¹⁴ La organización del monasterio (*familia monasticha*), al igual que las relaciones sociales, se organizaban en torno al concepto de ‘familia’. Este concepto hace referencia al patrón germano de relaciones sociales en el que el jefe de un grupo familiar o de un clan protege a sus miembros y estos, a su vez, le prestan fidelidad. En la familia se incluían la esposa, los hijos, los parientes cercanos e incluso los vasallos y sirvientes. Del mismo modo, la comunidad cristiana era vista como una familia con Cristo a la cabeza y los creyentes como vasallos. La obligación impuesta al clero, y sobre todo a los monjes, de mantener las mínimas relaciones posibles, comprendidas las económicas, con el exterior, y particularmente el deseo de quedar libres de las preocupaciones materiales para dedicarse por entero a la *Opus Dei*—a las ocupaciones propiamente espirituales (oficios, oraciones), su vocación de caridad, que los obligaba a atender a las necesidades económicas no solamente de su numerosa ‘familia’, sino de los pobres y de los mendigos foráneos, mediante la distribución de víveres—los indujeron a desarrollar un cierto equipo técnico (Le Goff 1999).

¹⁵ “Now when it was time for them to embark they beheld a troop passing them, and this was the troop, a party of jesters. The jesters saw the boat being launched on the sea. ‘Who are the people launching this boat on the sea?’ say they. Said the buffoon of the party: ‘I recognise them’, said he. Three sons of Conall the Red descendant of Cora the Fair, of Connaught, the robbers and the brigands, going on their pilgrimage and to seek the Lord on the sea and on the mighty main. ‘Howbeit’, said he, ‘that by my word, thy do not need more than I to go and seek for heaven?’” (W. Stokes, Whitley, trans. *Immram Ua Chorra, The Voyage of the Uí Chorra*).

¹⁶ Traducción propia.

¹⁷ El primer ataque vikingo que registran los anales tuvo lugar en el año 795. Para 841 ya tenían asentamientos permanentes en Dublín, Wexford, Waterford, Cork y Limerick (*The Oxford Companion to Irish History*, 2007).

Ediciones y traducciones

NAVIGATIO SANCTI BRENDANI ABBATIS FROM EARLY LATIN MANUSCRIPTS (1959). Selmer, C. (ed.). South Bend, Ind.: University of Notre Dame Press.

IMMRAM UA CHORRA (THE VOYAGE OF THE UÍ CHORRA) (1893). Stokes, W. (trad.). *The Celtic Christianity e-Library*. Extraído de: <http://www.lamp.ac.uk/celtic/UaCh.htm>

Immram curaig Maile Dúin (The Voyage of Máel Dúin’s Curragh) (1888). Stokes, W. (trad.). *The Celtic Christianity e-Library*. Extraído de: <http://www.lamp.ac.uk/celtic/MaelDuin.htm>. First published in *Revue Celtique* 9 (1888): 447–495; 10 (1889): 50–95.

Bibliografía citada

Cuddon, J. A. (1992). *Dictionary of Literary Terms and Literary Theory*. Londres: Penguin.

Duggan, J. J. (1986). *The Experience of Time as a Fundamental Element of the Stock of Knowledge in Medieval Society*. Eds. Hans Ulrich Gumbrecht et al. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.

Edelman, N. (1974). *The Early Uses of Medium Aevum, Moyen Age, Middle Ages. The Eye of the Beholder*. Ed. Jules Brody. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press.

Guéron, R. (1988). *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*. Buenos Aires: EUDEBA.

Lawyer, J. E. “Three Celtic Voyages: Brendan, Lewis and Buechner”: *Anglican Theological Review*. Extraído de: http://findarticles.com/p/articles/mi_qa3818/is_200204/ain9069694 el 21 de junio de 2009.

Le Goff, J. (1985). *El nacimiento del Purgatorio*. Versión castellana de Francisco Pérez Gutiérrez. Madrid: Taurus.

_____ (1999). *La civilización del occidente medieval*. Barcelona: Paidós.

Moseley, C. W. R. D. (1983). *The Travels of Sir John Mandeville*. Londres: Penguin.

Swanson, R. N. (1995). *Religion and Devotion in Europe c1215-c1515*. Cambridge. Cambridge University Press.